

La Tragedia Comunista de 1932

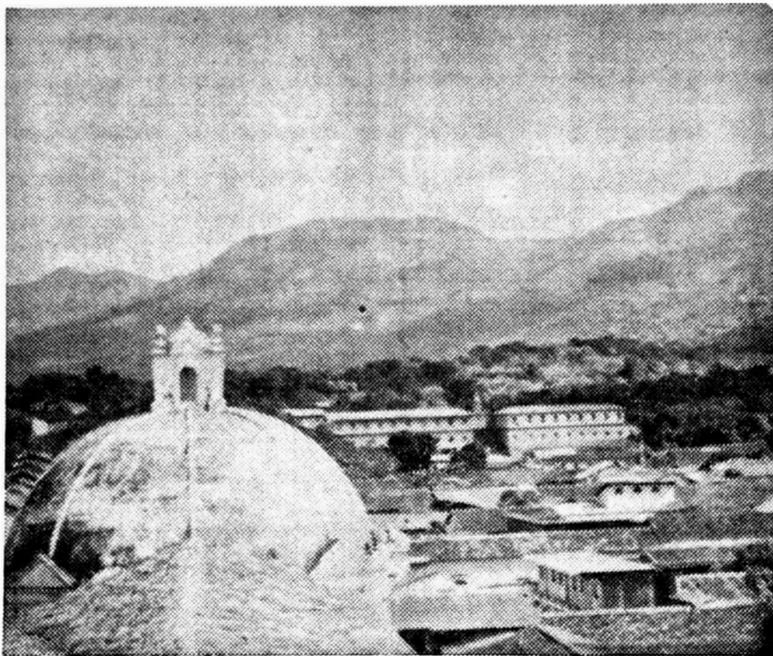
Una anécdota

El 26 de enero cundió la alarma, porque se rumoraba que Ahuachapán sería saqueada e incendiada por los comunistas. Muchas familias acaudaladas, presas de angustia, buscaron refugio en lugares que consideraban inaccesibles a las hordas babeantes y revanchistas. Don Luis Melgar, un rico agricultor que se encontraba de paso hacia Apaneca, se suicidó porque estaba a punto de caer en manos de los comunistas. Mientras tanto, las autoridades buscaban afanosamente al líder Abraham Ocampo (alias Compuso), a quien se señalaba como jefe del atentado. Fue capturado a las 4 de la madrugada del día 27, y le decomisaron varias latas de gasolina. Entonces, el pueblo ahuchapaneco se calmó un poco.

COMO SE DESARROLLO EL COMUNISMO AQUI

(Continúa)

El Teniente Timoteo Flores, en sus consideraciones finales, dice que cuatro años después del triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, o sea en 1921, se fundó en El Salvador el Partido político "La Liga Roja", el cual se mantuvo durante la Presidencia del Dr. Alfonso Quiñónez Molina. Los comunistas, agrega, estaban hábilmente infiltrados en ese movimiento de mampara, para



CIUDAD DE LOS AUSOLES. — Ahuachapán, marcó de sangrientos sucesos hace treinta y cinco años, se yergue hoy pletórica de un dinamismo nuevo; con fe en un futuro donde no haya borrasca. La cúpula de la iglesia parroquial con el trasfondo de la cordillera de Apaneca, se destacan.

desgracia nacional.

Sin embargo, añade, fue hasta en la administración del Dr. Pío Romero Bosque que salieron varios salvadoreños al extranjero, especialmente a Rusia, y regresaron meses después ya indoctrinados en el marxismo. De esta manera, expresa, organizaron técnicamente el Partido comunista en nuestro país. Luego apareció Martí y posteriormente varios estudiantes

como Luna, Zapata y otros, ya conocidos por los lectores de este Diario al través de anteriores relatos, dice.

Se infiltraron hábilmente en el Partido Laborista del Ingeniero Arturo Araujo, tal como lo han hecho ahora en el PAR, explica el Tte. Flores, y sus ofrecimientos de tierras son semejantes al que ahora hace esa organización política legalmente autorizada por el CCE, detalla. Araujo tomó esa bandera, amparado en el clima de tolerancia democrática del Presidente Romero Bosque, añade.

El Tte. Flores puntualiza que los Laboristas ofrecían quitar tierras a los grandes terratenientes para repartirlas entre los campesinos. De allí, agrega, que eran grandes multitudes las que seguían a don Arturo, como le decían, sin saber que jamás podría cumplir esas promesas ya instaurado en el poder, como cabalmente sucedió, porque no se lo permitía la Ley, enfatiza el militar.

EL PELIGRO DE TOLERAR A LOS ROJOS

En realidad, prosigue el Tte. Flores, el gobierno de Romero Bosque se preciaba de tener ideas democráticas, pero su mayor error fue permitir la propaganda activa del reparto de tierras y las confiscaciones, que a la larga resultó en una hecatombe horrorosa. "Yo creo señaló el Tte. Flores, que a los comunistas se les debería juzgar de conformidad con el Código Penal Militar, que debe ser reformado en tal sentido, por el delito de alta traición."

Está visto, declaró, que los comunistas siempre trabajan por derrocar a los gobiernos democráticos debido a la ex-

cesiva libertad que éstos les conceden. Lo último, indicó, es lograr el poder para poner nuestros países bajo la órbita chino-soviética. El mejor ejemplo lo tenemos en Cuba, expresa el Tte. Flores. Allí dijo, Fidel Castro engañó al pueblo predicándole que instauraría un régimen democrático. La verdad es que estableció el comunismo, totalmente bajo la influencia soviética.

EL EJERCITO SE ALERTO A TIEMPO

El Ing. Araujo llegó al poder por mayoría de votos, continúa el Tte. Flores, pero su administración fugaz de nueve meses fue un desbarajuste administrativo y económico. En los últimos seis meses, dejó de pagar sueldos a empleados del Estado. Muchas veces, añadió, prestaba dinero a un Banco para pagar a los empleados de un Ramo de la administración pública, quedando los otros en la más tremenda penuria.

El día que lo derrocaron, agrega, o sea el dos de diciembre de 1931, iba a ordenar que se pagase una decena (diez días) al Ejército, de seis meses que le adeudaba el gobierno en concepto de salarios. La oficialidad no aceptó. Se negó a recibir ese exiguo pago, prosigue el Tte. Flores.

Entonces, declara, se queraron con el Ministro de Guerra, Marina y Aviación, General Maximiliano Hernández Martínez, quien a su vez era Vicepresidente de la Repú-

ca. Este, en vista de los reclamos de la oficialidad, se apersonó ante el Presidente Araujo y le dijo:

"—Señor Presidente, la oficialidad se niega a recibir una decena de su salario..."

El Presidente Araujo casi le interrumpió:

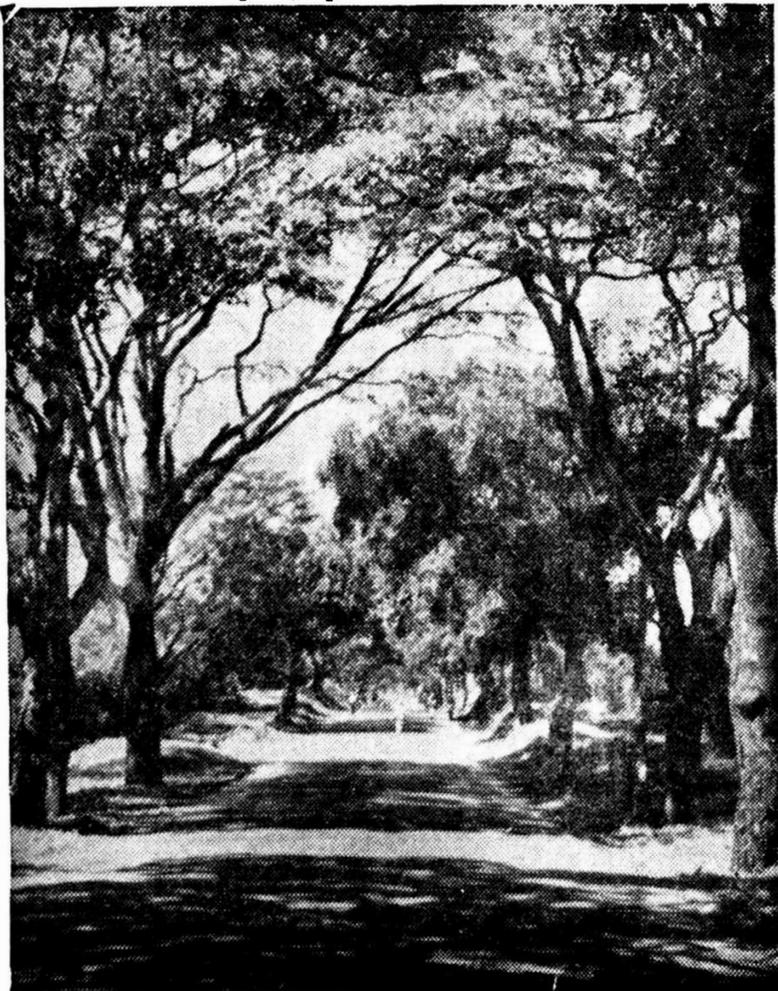
"—¡Usted ya no es mi Ministro; es demasiado flojo!"

El General Martínez se retiró de su presencia, pero como la oficialidad estaba desesperada por su difícil situación económica, —añade el Tte. Flores—, esa misma noche del dos de diciembre el 1er. Regimiento de Infantería comenzó a disparar sobre Casa Presidencial. Otros cuarteles y cuerpos se sumaron a la rebelión, con excepción de la Guardia Nacional, que no sabía nada sobre el particular.

Algunos contingentes de guardias salieron para tratar de defender al gobierno de don Arturo, prosigue el Tte. Flores. Los que iban en una camioneta, al mando del Capitán David Orantes, fueron ametrallados, matando a dicho oficial y a algunos guardias. Otros, resultaron heridos, declara.

Al día siguiente se formó el Directorio Militar, ya que don Arturo había abandonado la capital. Primeramente, señala el oficial, se estacionó en Santa Tecla; luego, en Santa Ana y, finalmente, salió hacia Guatemala.

(Continuará mañana)



Y LA ALAMEDA DURAN. — Los recios maquilhuats hacen valla, a la vera de la muy admirada Alameda Durán, que pasa airosa bajo el arco triunfal que construyera el ahuchapaneco don Onofre Durán. Por allí, los novios "tejen sus romances". Los viejos sólo rememoran los hechos del 32.



Izalco, el gigante indómito, testigo mudo de la hecatombe.